

## SOBRE LA HISTORIA DEL ENSORDECIMIENTO FINAL

CARMEN PENSADO  
Universidad de Salamanca

### 1. INTRODUCCIÓN

El ensordecimiento de las obstruyentes en final de palabra es un proceso muy frecuente en las lenguas romances tanto hoy como en el pasado. Este fenómeno, por el que, por ejemplo, en catalán se pronuncia *verd* [t], en francés moderno *grand* [t] *homme* o en Castilla y León *ciuda*[θ], es muy similar a lo que sucede en alemán *Bund* [t] y es muy general en distintas lenguas del mundo.<sup>1</sup>

Sin embargo, en el ensordecimiento final romance, bajo una aparente simplicidad se esconden múltiples dificultades: ¿cuál es la relación con la sonorización del tipo fr. *des* [z] *amis*, cat. *les* [z] *roses*? ¿existieron sólo dos procesos de sonorización y de ensordecimiento o se han sucedido distintos ciclos a lo largo de la historia? Aclarar por completo estas dudas ha de ser una larga tarea. En este trabajo nos limitaremos a hacer una primera aproximación general a estas cuestiones en los romances occidentales medievales: francés, occitano, catalán, español y, marginalmente, portugués.

Para estudiar el ensordecimiento medieval no tenemos más testimonio que las grafías. Los gramáticos son, como siempre, difíciles de interpretar. D. Enrique de Villena, por ejemplo, es un ejemplo característico de esta ambigüedad (cfr. Alonso, 1969: 155, n. 20):

E *t* e *d* eso mesmo convienen en son en fin de dicion, asi como quien dize *cibdad*, que se puede fazer con *d* e con *t*; en principio son disonantes.

1. Este trabajo ha sido financiado por los proyectos de investigación PB 94-1409 y PB97-0005-C04-03 de la DGICYT. Una versión parcial fue presentada, como parte de un trabajo más amplio ("Fonología y sintaxis en interacción. Los procesos de *sandhi* en la historia del castellano"), en el Seminario *Historia de la Lengua Española, Métodos e Instrumentos de Investigación*, organizado por la Fundación Duques de Soria, Soria 14 al 18 de julio de 1997. Tengo que agradecer a Jorge Morais Barbosa e Y.-Ch. Morin su información sobre datos concretos de portugués y francés, y a Adolf Piquer y Jesús Rodríguez Velasco su ayuda en la localización de bibliografía. Naturalmente, todos los errores son exclusivamente míos.

El pasaje podría interpretarse como “son idénticas” (*convienen*), esto es, se igualan (presumiblemente en [t]) o como “pueden realizarse como [d] o como [t]” (*se puede fazer con d e con t*). Extrañamente, las grafías medievales no han sido muy estudiadas. La mayor parte de los autores, o no consideran la cuestión, o piensan *a priori* que la frecuente variación ortográfica no tiene valor alguno.<sup>2</sup> Es cierto, efectivamente, que, dada la neutralización de sonoridad en coda existente ya desde el latín, es muy probable que la grafía no sea fiable (cfr., para el español, Alonso, 1969: 155). En los sistemas alfabéticos el grafema corresponde habitualmente al fonema o al morfofonema, no a unidades fonológicas menores (alófonos) y nunca mayores (archifonemas). Por esto, cuando una oposición fonológica como la sonoridad se neutraliza, no es esperable que la grafía acuse una realización no contrastante (p. e., <b> ante <d>, <p> ante <t>). Esto sucede aún menos a través de frontera de palabra donde al criterio etimológico se suma el morfofonológico de la homogeneización gráfica de los alomorfos: <setmana> de lat. <septimana>, <çibdad> debido a <çibdades>. Por estos motivos es muy habitual que el ensordecimiento final no tenga una representación gráfica regular, como sucede en alemán (*Bund* [t], *Weg* [k]) o en catalán (*cup* ‘cupo’ vs. *cub* ‘cubo’, las dos con [p]). Así, por ejemplo, en castellano medieval se dan todas las posibilidades lógicas (ejemplos de la “Fazienda de Ultramar”, cfr. Sanchis Calvo, 1991): sorda por sonora: *muepda* 205. 32; sonora por sorda: *princeb sera* 173, 12; vacilación: *sedmanas* 183. 24, *setmana* 184.1.

Por suerte, el ensordecimiento final puede actuar ante palabra que comienza por vocal. En este contexto no implosivo sí sería imaginable que se pudieran dar distinciones gráficas, p. e., *siet años / merced ha*. En todos los demás contextos /t/ y /d/ contrastaban fonológicamente y el contraste se siguió manteniendo: *alta / Alda*, *seta / seda*. En el caso de que el ensordecimiento llegue a la posición intervocálica en sandhi sí es esperable que puedan aparecer grafías del tipo <mercet ha>. Invirtiendo el razonamiento: una grafía del tipo <ciudaz> no aparece en los dialectos que no tienen ensordecimiento final, a pesar de que puedan tener asimilación de sonoridad (*ciudad* [d] *tranquila*).

## 2. CONTEXTO PRIMITIVO DEL ENSORDECIMIENTO FINAL

Sólo existen dos contextos en que, fonéticamente, el ensordecimiento final puede tener su origen:

1. Ensordecimiento fin de sílaba
2. Ensordecimiento fin de frase

2. Por ejemplo, a propósito de las grafías del “Saint Léger” comentaba Gaston Paris (1872: 286): “[le th] se présente en général à la fin de certaines formes verbales, où il doit peut-être son existence uniquement à l’embarras du scribe.” y, poco más tarde, Suchier (1878: 288): “Wenn aber der Dichter *aut* neben *oth*, *reciut* neben \**estud* gesagt hat, wäre weiter zu fragen, ob sein heimatlicher Dialect diese Doppelformen besass, oder ob er die Formen verschiedener Dialecte neben einander gebrauchte. Ich muss diese Frage offen lassen”.

En el primer caso, partiría de los fenómenos de asimilación entre dos consonantes y se generalizaría a las demás posiciones silábicas relevantes. En el segundo, a la inversa, se generalizaría a partir de la posición prepausal “de fuera adentro”.

### 2.1.1. *Ensordecimiento fin de sílaba*

El proceso de ensordecimiento en coda silábica en posición interior es característico, p. e., del norte de Alemania (Vennemann, 1972). El ensordecimiento en coda ante consonante sorda se podría haber generalizado en *sandhi* también ante sonoras. Más tarde se generalizaría también a la posición prepausal y, por último, como variante única en posición final de palabra. Este patrón está atestiguado para la difusión del ensordecimiento final en ucraniano, bielorruso y serbio (*vid.* un resumen de los datos en Andersen, 1972).

El ensordecimiento en coda silábica existe en zonas del catalán actual ante consonantes oclusivas orales y nasales (Recasens, 1991: 235 y 187, 237) donde también los grupos de oclusiva + /l/, que son heterosilábicos, se ensordecen y geminan (cfr. Pensado, 1986: 109). El ensordecimiento final que es típico del español actual de Castilla y León afecta a todas las consonantes en posición final de palabra (*pu*[ϕ], *ciuda*[θ], *ga*[χ], aunque sólo [δ] tiene gran frecuencia), incluyendo la posición intervocálica: *pu*[ϕ] *acogedor*, *ciuda*[θ] *industrial*, *ga*[χ] *estupendo*. El fenómeno afecta también a las finales de sílaba, que se neutralizan en [θ], incluso las nasales: *Ví*[θ] *tor*, *i*[χ] *norante*, *su*[θ] *marino*, *su*[θ] *jetivo*, *alu*[θ] *nos*, *colu*[θ] *na*.<sup>3</sup>

Pero, a pesar de estos fenómenos modernos, hay datos que refutan esta posibilidad para el ensordecimiento medieval. El latín sólo conocía la asimilación de sonoridad. Del ensordecimiento ante sorda existen testimonios de los gramáticos a propósito de las grafías de sonora ante sorda, morfológicamente motivadas (*adsum*, *obtineo*, *plebs*, como *admoneo*, *oblivio*, *plebem*; cfr. Allen, 1978: 21): “*b litteram ratio poscit, aures magis audiunt p*” (Quintiliano, i, 7,7). Para la sonorización ante sonora existe el testimonio de la asimilación morfofonológica en: *larignus* < *larix*, *salignus* < *salix*, *ilignus* < *ilex* (cfr. *ilicina*).

Pasando al romance, aunque existen zonas en que el ensordecimiento final de sílaba existe o ha existido, el panorama general de la época primitiva es bien distinto: persistía la asimilación de sonoridad e incluso podía mantenerse el contraste de sonoridad en las obstruyentes finales de sílaba en los grupos romances.

En francés antiguo son frecuentes las grafías como, p. e., *juefne*, *jofne* (Tobler / Lommatzsch, 1915-1971, s. v.), *juefne*, *jefne*, *jeofene* (Wartburg, 1922, s. v.) generalmente propias del anglonormando. El gramático Hart (XVI) menciona un ensordecimiento en final de sílaba en el latín *adveniat* transcrito «atveniat» (cfr. Danielsson, 1959; Y.-Ch. Morin, comunicación personal). En época moderna, este ensordecimiento es característico del valón. Sin embargo, la epéntesis tras la síncope romance muestra que, en una fase arcaica, ni siquiera había tenido lugar la asimilación de sonoridad: la consonante epentética tiene el primitivo valor de sonoridad de la implosiva (cfr. Morin, 1987):

3. Cfr. Navarro Tomás (1932), que da estos fenómenos por característicos de Castilla la Vieja, por oposición a la pérdida de finales e implosivas propia de Castilla la Nueva. La pronunciación sorda está, en realidad, mucho más extendida, al menos en la actualidad.

sonora + sonora > sonora + sonora + sonora:

CO(N)SUERE > fr. ant. *cosdre* > *coudre*

LAZ(A)RU > \*[lá(r)u] > fr. ant. *lasdre* 'pordiosero' > fr. mod. *ladre*

sorda + sonora > sorda + sorda + sonora:

l. vulgar \*ESS(E)RE > \*[esre] > fr. ant. *estre* > fr. mod. *être* 'ser'

ANTECESSOR > \*antses(ə)re > fr. ant. *ancestre* > fr. mod. *ancêtre* 'antepasado'

Los resultados que escapan a la epéntesis muestran simple asimilación, nunca ensordecimiento:

sonora + sonora

I(N)S(U)LA > fr. ant. *isle*, fr. mod. *île*

sorda + sonora:

PESS(U)LU > fr. ant. *pesle*

MASC(U)LU > fr. ant. *masle*, fr. mod. *mâle*

Tampoco en occitano hay prueba de que existiera el ensordecimiento. Los resultados de los grupos de oclusiva + /m, n/ muestran asimilación de las codas sonoras esperables (MARITIMA > land. *Maremne*, RETINA > *renno*, *reno*) y se distinguen de la conservación en los grupos con sorda implosiva conservada procedente de grupos latinos (TYMPANU > *temple*, CARPINU > *calpre*, *c(h)aupre*; Ronjat, 1930-1941: §365).<sup>4</sup>

También hay argumentos similares en castellano antiguo. Tras la síncopa en los futuros, se mantiene la oposición de sonoridad ante /r/ por medio de la epéntesis consonántica (cfr. Pensado, 1984: 328-329; Craddock, 1991):

infinitivo:	futuro:	
/dz/	/dz/ + /r/	
<i>cozer</i> <i>dezir</i> <i>plazer</i> <i>yazer</i>	<i>dizdrás</i> <i>plazdrá</i> <i>yazdrá</i>	<i>cozrán</i>  <i>yazrá</i>
/ts/	/ts/ + /r/	
<i>conosçer</i> <i>fallesçer</i> <i>tristeçer</i> <i>vençer</i>	<i>conoçtrá, conostría</i> <i>falleçtrá, falleztrá</i>	<i>conosçrá</i> <i>fallesçrá</i> <i>tristeçrás</i> <i>vençremos</i>

4. El tipo prov. ant. *dompna* ha sido explicado por Ohala (1995) de una forma enteramente ajena al ensordecimiento.

En grupos de otro tipo hay asimilación de sonoridad:

PECTINARE > *pendar*; PECTINICULU > *pendejo*  
 TYMPANU > *timple*, *timble*  
 ANTENATU > *andado*  
*Sietmancas*, *Sedmancas*  
 SEPTIMANA > *setmana*, *sedmana*  
*bieldo* (<VENTILARE)

También son relevantes los resultados ante obstruyente, donde hay tendencia a la vocalización en /w/ y, en leonés, reposición ultracorrecta de *-l*, siempre sonoras (Pensado, 1991). Lo mismo sucede en occitano (Ronjat, 1930-1941: §308 b): *DEBITA* > *depta*, *deuta*; *CIVITATE* > *ciutat*, *MOVITA* > a. pr. *mouta* ‘branle de cloches’; y en catalán, cfr. Pensado (1991: 75): *MALE HABITU* > *malalt*.

En conclusión, no existen argumentos serios que demuestren la existencia de ensordecimiento final de sílaba en los romances medievales. Esto apunta a que el origen del ensordecimiento final debió de producirse en otro contexto.

#### 2.1.2. *Ensordecimiento en posición final de grupo fónico*

Según la segunda posibilidad, la más general, el ensordecimiento empieza en posición prepausal y, más tarde, se generaliza a la posición interior de frase. Este es el caso de la regla de ensordecimiento final del sánscrito, el ejemplo prototípico de este tipo de procesos. El origen fonético del fenómeno está claro. Las obstruyentes se ejecutan por la acción coordinada de tres válvulas, que deben tener una posición más cerrada para las consonantes sordas que para las sonoras: el ensordecimiento de las consonantes puede responder a ajustes de la glotis (las cuerdas vocales dejan de vibrar), a condiciones aerodinámicas (la presión del aire es insuficiente) o a los articuladores supralaríngeos (la constricción oral disminuye). Al final de un grupo fónico distintos factores contribuyen al ensordecimiento: la glotis se puede abrir en anticipación a la inspiración siguiente, el volumen de aire disminuye y la energía articulatoria también, dando lugar a una ralentización de los movimientos que favorece el ensordecimiento igualmente (Kohler, 1984: 152-153, Westbury / Keating, 1986: 156, Smith, 1997). Muy a menudo las obstruyentes finales sonoras no tienen sonoridad en absoluto y las diferencias de duración de la consonante y la vocal precedente son los únicos restos de la oposición primitiva, como sucede en inglés.<sup>5</sup> Por último estos vestigios pueden también desaparecer. El caso de las fricativas es ligeramente distinto. La combinación de la sonoridad con la fricción es intrínsecamente difícil: para mantener la vibración de las cuerdas vocales es necesario que la presión subglotal sea mayor que la intraoral, pero, a su vez, el flujo de aire en la cavidad oral ha de ser alto para producir el ruido de fricción (Ohala, 1983). La simplificación habitual consiste en permitir la subida de la presión oral y/o la bajada de la subglotal (ensordecimiento [z] > [s]), no en abrir las áreas

5. Se discute si también en catalán la neutralización de sonoridad es sólo parcial (cfr. el resumen en Port, 1996 vs. Manaster-Ramer, 1996).

de constricción oral permitiendo la disminución de la presión oral (paso a aproximante [z] > [ð]; cfr. Smith, 1997: 473).

Sí se ha discutido el motivo de que un proceso inicialmente condicionado por la pausa se extienda a todos los contextos finales de palabra a pesar de que no exista realmente pausa y de que las condiciones fonéticas sean completamente distintas, como sucede ante vocal. La primera solución propuesta fue suponer que la pausa efectivamente existía (Bloomfield, a propósito del sánscrito, *apud* Vennemann, 1974). La segunda interpretación es de tipo analógico (Vennemann, 1974): la variante prepausal, como forma de cita, se considera la forma básica de una palabra y desplaza a las demás en caso de nivelación analógica. Está claro que la analogía tiene un gran papel en la generalización total de la variante prepausal, pero existen también factores físicos que condicionan esta generalización. El principio de que las fronteras de palabra no tienen entidad fonética (p. e., Vennemann, 1972) es esencialmente falso. A consecuencia de la relajación en el control de la articulación al final de la frase, que produce la progresiva ralentización de la articulación, la duración de las consonantes prepausales es sistemáticamente más larga. Este efecto alargante se nota especialmente en los sonidos más prolongables como las vocales y las consonantes fricativas y se produce por la menor rigidez de los gestos (Byrd/Saltzman, 1998, con referencias). Pero lo interesante es que, donde existe una frontera, los efectos fonéticos son los mismos, sin necesidad de que llegue a producirse una pausa (Umeda, 1977, para el inglés; Meunier, 1991, Qué- né, 1991, para el francés actual). Otros factores que varían en función de las fronteras prosódicas son: el  $F_0$  y la glotalización (Byrd y Saltzman, 1998). Esto determina una jerarquía donde los últimos lugares ni siquiera son pausas potenciales:

pausa    frontera entre constituyente    frontera de palabra    frontera de clítico    frontera de morfema

Esta jerarquía afecta a los grados de ensordecimiento de /z/ en inglés actual (Smith, 1997) y de todas las obstruyentes en alemán (Piroth / Schiefer / Janker / Johne, 1991). Vista en términos de procesamiento, la jerarquía va de las unidades sintácticas mayores a las menores y en la fonología métrica y autosegmental se interpreta como realización fonológica de la estructura sintáctica. En la diacronía es esperable que las pequeñas diferencias articulatorias sincrónicas se potencien en los cambios fonológicos dando lugar a los procesos de *sandhi*, y así es, en buena medida. Sin embargo, la coincidencia entre las jerarquías sintácticas y los procesos fonológicos no es perfecta: p. e., es trivial la fusión entre SN y SV (esp. *tu' stás tonto*) o entre SV y SN objeto (fr. *est [t] un*). Ni aun así se logran explicar todos los fenómenos de *sandhi* ya que dos estructuras sintácticamente idénticas pueden comportarse de una manera distinta (p. e., es mucho más frecuente la *liaison* en francés con *ils étaient [t]*, que con *j' étais [z]*). Esto lleva forzosamente a admitir que el grado de ligazón entre los elementos de la cadena hablada no depende sólo de su relación morfosintáctica, sino también del grado de coprocesamiento de las palabras, que a su vez está condicionado por su frecuencia de uso conjunto (Bybee, 1999). Una secuencia como *le da pena*, se producirá como un todo sin analizar mucho más que *le da un bocadillo*. Incluso se comportan de manera diferente secuencias fonológicamente idénticas: *me voy a [βja] cansar* que en *me voy a [βoja] Caudás*.

2.2. Competencia con la sonorización

En romance existe una diferencia entre las fricativas finales y las restantes consonantes: en posición intervocálica la *-s* es sistemáticamente sonora, pero las oclusivas son sordas: fr. *les [z] amis / grand [t] ami*. Nada de lo que hemos visto hace esperable esta diferencia. Tampoco está claro su motivo histórico.

Los orígenes de las obstruyentes finales de las lenguas romances son complejos. Dejando aparte los latinismos y préstamos, pueden remontarse al latín o al romance (las llamadas “finales romances”). El latín permitía un inventario bastante completo de consonantes finales, que era distinto en los elementos léxicos independientes y en los clíticos:

obstruyentes sordas			obstruyentes sonoras		
elementos léxicos	t <i>caput, vivit</i>	k <i>lac, hoc</i>	s <i>lupos, cantas</i>		
clíticos	t <i>et</i>	k <i>ac</i>	s <i>ex</i>	b <i>sub, ob, ab</i>	d <i>ad, apud</i>

Con el paso del latín al romance, todas las finales tendieron a perderse, menos la *-s*: TRES > fr. *trois*, cat., esp. port. *tres*. La mayor parte de las consonantes finales son producto de la apócope romance. Esta es siempre posterior a la lenición del romance occidental, con lo que las antiguas *-p-*, *-t-*, *-k-* quedan como sonoras. Es habitual que estos nuevos finales se pierdan también como los primarios, aunque suelen quedar reflejados en la grafía.

Veamos con más detenimiento la situación del francés. La consonante final de palabra, conservada actualmente sólo en *liaison*, en principio es sorda: *grand [t] homme, sang [k] impur, un long [k] hiver, quand [t] il viendra, pied [t]-à-terre*. Por el contrario, las *-s* finales reaparecen en *liaison* como sonoras: *des[z] enfants, les[z] enfants, les[z] autres[z] enfants, à tous[z] égards, le deux[z] août, en mauvais [z] état, les petits[z] oiseaux*. Esta misma *-s*, cuando se pronuncia ante pausa, es sorda: *dix [z] hommes*, pero *dix [s]*. En la mayor parte de los casos la */s/* final del francés en el cuerpo patrimonial de la lengua se remonta a la *-s* final latina. Cuando corresponde a una final romance es más frecuente un origen */z/* (< *-s-*, *-ke-*, *-ki-*): RASU > *rez*, CASUM > *cas*, DECEM > *\*[dizə] dix*, pero el tratamiento de las escasas */s/* (procedentes de *-ss-* o de *consonante + s*: PASSU > *pas*, PRESSE > *près*, INTUS > *enz, ens*) que quedaron finales romances es idéntico: *le gros[z] orteil, pas[z] encore*. La sonorización no afecta ya a la *-s* final producida por la caída de la “e muda” ortográfica: *grosse [s] exagération* (< GROSSA). En cuanto a las restantes fricativas, se deduce del testimonio de los gramáticos que el tratamiento de la *-f* debió de haber sido igual:

Nous écriuons *vif, naïf, massif...* par *f* final: combien que nous les prononçons par *u* consonne (i. e., *v*) einsi qu'on conoët an prononçant ces moz, *homme d'esprit inuantif é résolu* (Peletier 1549, *apud* Pope, 1934: §611)

En la actualidad sólo tiene este comportamiento la *-f* de *neuf* en ciertos contextos: *neu[v] heures*.

La situación actual en los dialectos occitanos es muy similar (Ronjat, 1930-1941: §§370-371, 454). Las oclusivas son sordas ante vocal, pero la *-s* es sonora. La situación es idéntica en los dialectos que conservan las obstruyentes finales (languedociano, gascón *loup* [p], *sac* [k]) y en los que las pierden (prov. *grand Ø*, *dedins Ø*), pero siempre: *grand* [t] *ome*, *dins* [z] *Arle*.

Algo similar se observa en catalán actual, donde las oclusivas finales son siempre sordas, incluso en posición intervocálica: *pot* [t] *anar*, *disc* [k] *antic*. Por el contrario, la *-s* se sonoriza sistemáticamente en posición intervocálica (Recasens 1991: 269): *més* [z] *agut*. También hay sonorización de /ʃ/: *peix astut*, [ʒ], [iʒ] en cat. occ., [dʒ] en hablas valencianas. La sonorización afecta también a /θ/ del castellano: *diez* [ð] *años*. En cambio, la *-f* suele ser sorda (p. e. *buf* [f] *enorme*)<sup>6</sup>

En cuanto al portugués actual, la *-s* siempre es sonora en posición intervocálica y sorda (palatal en Portugal) en posición final: *tres* [z] *anos* [ʃ]. Dado el gran conservadurismo del portugués antiguo, la *-s* es la única obstruyente final y se trata casi siempre de la propia *-s* latina. Sin embargo, el fenómeno es perfectamente regular, y afecta incluso a la *-s* de los préstamos sin aclimatar: *Windows é o melhor* [z], *ja tenho Windows* [ʃ]. A falta de un estudio completo es difícil saber si ha existido una segunda sonorización (¡y un ensordecimiento final!)<sup>7</sup> o si, como parece más probable, la acomodación de préstamos se ha efectuado ininterrumpidamente.<sup>8</sup> En el castellano y sus dialectos, debido al ensordecimiento de sibilantes, es prácticamente imposible saber cuál era la situación medieval.<sup>9</sup>

6. Recasens (1991: 196-197): “en català, la sonorització de [f] final de mot davant de vocal inicial del mot següent és menys freqüent que la sonorització de [s] i [ʃ] finals en el mateix context.” Sería esperable que [f] fuera más sonorizable, no menos, ya que la intensidad del flujo de aire y el nivel de presión intraoral son menores para [f] que para las sibilantes. Recasens justifica esta rareza por la escasa frecuencia de *-f* y la poca perceptibilidad de la [v] que hubiera resultado (1991: 197).

7. Que sería necesario para justificar que la /z/ de otras lenguas aparezca como sorda en final.

8. En principio no son necesarios nuevos cambios fonéticos para la adaptación de préstamos y excepciones marginales. La propia productividad de los patrones de distribución sincrónicos los adapta. En cuanto al ensordecimiento final, no se esperaría que alcanzara al portugués por el motivo trivial de que, al no producirse la apócope más que en contextos muy limitados, no llegan a crearse unas finales sonoras que puedan ensordecirse. Pese a todo, aparecen casos aislados de apócope: *CASA* > *cas*, *VOCE* > *vos* (1282, Maia, 1986, doc. 100). Incluso hay, muy esporádicamente casos de ensordecimiento de sibilantes y de oclusivas (1986: 454-464): *Freitux*, *Freituxe* < *FRUCTUOSI*, *Rodriguit* (1262), *Pelaet* (1267), aparentemente por influjo del castellano. En las finales sonoras de los arabismos hay resultados sordos y sonoros, como en castellano. Es perfectamente posible que estos fenómenos gráficos reflejen un proceso de ensordecimiento como sistema de aclimatación léxica de préstamos. El ensordecimiento se utiliza así en las lenguas que no poseen obstruyentes finales (p. e., en italiano para acomodar los préstamos del inglés, Hurch, 1986). Sólo en el caso de excepciones masivas (p. e., una nueva oleada de pérdida de vocales finales) se adoptan otras estrategias: admitir excepciones léxicas marginales (ruso *Ug* hipocorístico de *Hugo*, *M.I.D.* siglas del Ministerio de Asuntos Exteriores, alemán estándar contemporáneo *Log* ‘logaritmo’, cfr. Dressler, 1985: 93), mantener la productividad del ensordecimiento (vienés estándar *ich flagg* [k] ‘ich flagge’, *flagg ich* ‘flagge ich’ [g~k], cfr. Dressler, 1985: 73), o eliminar la regla (yiddisch *veg* [g] al. *Weg* [k] ‘camino’, pl. *Wege* [g], pero yidd. *(a)vek*, al. *Weg* [k] adv. ‘lejos’, cfr. Dressler, 1985: 139).

9. Es posible que la *-s* final fuera sonora en *sandhi* (A. Alonso, 1969: 155). Esto implicaría que no se ensordecía por el ensordecimiento final. Al igual que en portugués, sería fonéticamente esperable una



Es difícil determinar por qué razón se comportan de forma distinta las oclusivas y las fricativas. Evidentemente, no puede pensarse que el ensordecimiento final no haya llegado a las consonantes ante vocal, como sucede, por ejemplo, en polaco (Westbury y Keating, 1986: 161), porque eso explicaría *des* [z] *amis* pero haría esperar *grand* [d] *ami*. Tampoco se puede pensar que las fricativas se escaparan del ensordecimiento.<sup>10</sup> Si esto hubiera sido así, la -s prepausal se mantendría sonora: †*dix* [z]. Igualmente se mantendría -v final, que sí tiene representación ortográfica propia y aparece como -f en todos los romances: NOVE > fr. ant. *nuef*, esp. ant. *nuef*, SERVU > fr. ant., prov. ant., cat. *serf*.

En la actualidad la -s final latina es sonora ante vocal: ILLOS AMICOS > *les* [z] *amis*. La explicación más generalizada para justificar este fenómeno es suponer que la sonorización del romance occidental habría afectado a las consonantes finales de palabra ante una vocal: como CASA > esp. *casa*, METU > *miedo*, también ILLAS AMICAS > esp. med. *las* [z] *amigas*, ET UNU > *ed uno*. Esta es la interpretación seguida por la mayor parte de los romanistas y está avalada por el testimonio de numerosas grafías medievales, anteriores a la pérdida de -t. En los primeros textos franceses (s. ix, y, en anglonormando, hasta el s. xi) aparecen grafías <d> (Pope 1934: §§347, 608). Igual sucede en los más antiguos textos castellanos: *matod* 1044, *sic sedead et permanead* 1173 (Menéndez Pidal, 1950<sup>3</sup>: §70). El it. estándar *ed io* < ET EGO hace sospechar que se pudiera tratar incluso de un fenómeno más antiguo, ya latino.<sup>11</sup>

Si esto fuera así, el ensordecimiento final, que fue claramente posterior, habría actuado sobre unas consonantes finales sonorizadas en *sandhi*. Sin embargo, es evidente que la exis-

---

diferencia entre /z/ (-s ante vocal, -s-) y /s/ (<-ss-), que no parece estar atestiguada. Si realmente todas las -s en *sandhi* fueran sonoras, tendríamos una situación semejante a la del catalán o la del portugués.

10. Se suele afirmar que el ensordecimiento final afecta antes a las oclusivas que a las fricativas, una idea que procede de Anwar (1974), por una parte, y de Dinnsen y Eckman (1978) y Houlihan (1975), por otra. El inconveniente de esta hipótesis es el de que da lugar a unas expectativas universales y tipológicas erróneas. Se esperaría un número de lenguas con contraste fric. sorda / fric. son. en final y sin contraste en las oclusivas. De hecho, lo habitual es lo contrario (a.a.al., a.ingl.) ya que, a menudo, las fricativas sonoras ni siquiera llegan a aparecer en posición final. Los mismos Dinnsen y Eckman, en un trabajo anterior, donde los datos de lenguas con ensordecimiento sólo de fricativas aún no aparecen, afirman (1975: 132): "if a speaker learns to maintain a voicing contrast in word-final fricatives, he necessarily learns to maintain this contrast in word-final stops since word-final fricatives are longer than word-final stops". Sintomáticamente ésta, que era la única explicación fonética que daban de los hechos, y que está en consonancia con lo que ya vimos más arriba §2, desaparece en las versiones posteriores. Además de los factores articulatorios para el ensordecimiento, también los hay auditivos. Los pares de fricativas son las obstruyentes peor discriminables (Balise y Diehl, 1994). Pese a que numerosos autores lo hayan interpretado así, Anwar (1974) no llega a presentar lenguas que ensordecen las oclusivas finales manteniendo sonoras las fricativas. Sus ejemplos son de ensordecimiento *inicial*. Los ejemplos de Dinnsen y Eckman (1978) y Houlihan (1975) son el turco, el dialecto neogriego de Saranda Ekkliisies y el dialecto italiano de Ferrara. El dialecto de Ferrara ha de descartarse y parece simplemente una malinterpretación de los datos del AIS: algunas localidades presentan ensordecimiento y otras no, pero nunca en función del carácter oclusivo o fricativo de la consonante final. Ni en esta zona ni en ningún otro dialecto romance hay testimonios de tal fase. Por el contrario, Martinet (1971: 152-153) notó un ligero predominio en el ensordecimiento final de las sibilantes frente a las oclusivas en francés actual. Sin embargo, a los casos de ensordecimiento restringido a las oclusivas se podría añadir el bielorruso (cfr. *supra* §2.1.1.). El tema requiere ser investigado en profundidad.

11. Lausberg (1965: §551) recurre a la hipótesis de una analogía con AD compartida con la Rumania Occidental, que resuelve este problema, pero deja sin explicar las grafías sonoras para la -t verbal.

tencia de sonorización en *sandhi* no da cuenta de todos los datos. Todas las sordas finales latinas en posición intervocálica aparecen como sonoras, pero también las finales romances (*pas* [z] *encore*) y ¿cómo explicar que el ensordecimiento llegue a afectar a las oclusivas sonoras secundarias (*grand* [t] *ami*) sin alterar las fricativas primarias conservadas?

Existen pocos trabajos sobre el tema.<sup>12</sup> Una posibilidad es la defendida por Greive (1968), que logra eliminar el ensordecimiento final. Hace remontar la sonoridad de las consonantes finales a la sonorización romance y reconstruye la situación esperable como: fr. *il en aveit* / *il aveit faim* / \**avei(e)d-il*. Relaciona esta variación t## / t#K / Vd#V, con la que, según la conocida teoría de Weinrich (1958), habría existido en posición inicial: ##t / K#t / V#dV. Al igual que en posición inicial, la “variación” tendería a ser eliminada por la propensión a la reducción de variantes. Habría sido el conflicto de la posible confusión de [t] final con [d] el que habría desencadenado la nivelación. Las oclusivas sordas generalizadas en las finales romances se explicarían por la confusión entre la sonora básica y la sorda sonorizada en *sandhi*. El ensordecimiento final nunca habría existido. Según Greive (1968: 51) se trata de un puro término descriptivo y no puede ser una necesidad fonética ya que hay lenguas sin ensordecimiento final (un argumento que, por suerte o por desgracia, se puede aplicar a cualquier evolución fonética). A diferencia de /p, t, k/, que se oponen a /b, d, g/, la sibilante /s/ no se oponía a /z/, que no existía en latín. Esto permitiría el mantenimiento de [z] como forma de *sandhi* para /s/. Otro motivo para conservar la variación de -s sería la posibilidad de oponer *le sont* [s] / *les ont* [z] tras la hipotética reposición de las sordas iniciales. Así tendríamos un mismo factor, la variación, provocando en un caso la conservación de la oposición de sonoridad (p. e., *t- / d-* iniciales), en los otros dos (*-t / -d* y *-s / -z* en posición final), la confusión y, además, una vez a favor de la sonora [z], y otra a favor de la sorda /t/:

#### Sonorización y ensordecimiento final según Greive (1968)

latín	duas horas	decem horas	novem horas	grandem hominem	novem	grandem
son.rom. apócope regresión	deu[z] eures deu[z] eures deu[z] heures	didze eures didz eures di[z] heures	nueve eures nuev eures neu[v] heures	grande omme grand omme gran[t] homme	nueve nuev neuf	grande grand grant

La interpretación de Greive es realmente un prodigio de economía. No es extraño que presente numerosos problemas. En primer lugar, el ensordecimiento final es un fenómeno fonético tan frecuente y tan bien conocido que no es serio negar su existencia. Por otra parte, como veremos, existe abundante documentación ortográfica de su proceso de difusión. En segundo lugar, la explicación del comportamiento diferente de -s frente a las demás consonantes por su distinto estatus fonológico presenta también pro-

12. Por desgracia, del trabajo de Wetzels y Van Lessen Kloeke (1985) no fue publicado más que un material de apoyo que no da la menor idea del contenido.

blemas. Como ya hemos dicho la sonorización en *sandhi* es idéntica en las finales romances, que sí deberían de haber tenido una oposición *-s / -z* († *pas* [s] *encore / dix* [z] *hommes*). Ambas se neutralizan a favor de una sonora, no, como las oclusivas, de una sorda. El problema reaparece, pues. Por otra parte, esta hipótesis nunca podría explicar que el comportamiento de *-f* en francés fuera primitivamente idéntico al de *-s*.

Según otra posible reconstrucción defendida para el francés por Pope (1934: §206), el ensordecimiento final habría sido seguido de una sonorización de fricativas en *sandhi* (1934: §171, 611), que fecha vagamente entre los siglos xi y xvi. Aparentemente, según Pope, la sonorización romance no habría actuado en *sandhi*, aunque su pensamiento en este punto no está claro. Parece no considerar su existencia (no se menciona en §355), pero en §608, a propósito de *AD > aθ, ađ*, afirma: “the final sound θ was early effaced before a consonant and voiced before a vowel”.<sup>13</sup> Su reconstrucción sería:

Sonorización y ensordecimiento final según Pope (1934)

latín	duas horas	decem horas	novem horas	grandem hominem	novem	grandem
apócope ens. final son. fric.	deu[s] eures deu[s] eures deu[z] heures	didz eures di[ts] eures di[z] heures	nuev eures nue[f] eures neu[v] heures	grand omme grant omme gran[t] homme	nuev nuef neuf	grand grant grant

El problema de esta interpretación es que parece claro que la sonorización romance sí actuó en *sandhi*. Además de la sonoridad de *-r* en *sandhi*, que ya hemos comentado, existen testimonios directos de la sonoridad de *-s* en antiguo provenzal, donde las finales latinas aparecen regularmente sonorizadas antes de la aparición del ensordecimiento final (p. e., en la “Chanson de Sainte Foy”: *NOS > noz* como *monz < MUNDUS*, no *<ntz>* como *montz < MONTES* (Hoepffner, 1926: 104, 99, 93). El portugués sería también un caso demostrativo. La sonorización de *-s* puede remontarse perfectamente al latín ya que afecta casi sólo a la *-s* final latina. La gran área ocupada por la sonorización en *sandhi* es otro argumento más a favor de un origen antiguo.

Por otra parte, es evidente que a favor de la existencia de una segunda sonorización en *sandhi* están los casos de *-s* final procedentes de sordas finales romances que en *liaison* son sonoras: fr. *le gros* [z] *orteil*. Sin una segunda sonorización no se podrían explicar más que por analogía de las formas más numerosas con alternancia.<sup>14</sup>

Una tercera explicación podría partir de lo que vimos más arriba para la difusión del ensordecimiento final. Es posible imaginar que el ensordecimiento no llegara a difundirse a la posición intervocálica en los contextos muy ligados, de manera similar a lo que sabemos que sucedió más tarde en francés con la pérdida de consonantes finales, que dio origen a la *liaison* y el *enchaînement*: *pas* [pa], pero *pas encore* [pazākɔv]; *cent* [sã],

13. Tampoco Lausberg (1965) parece admitir la sonorización final en *sandhi*, pero no da ninguna explicación para la sonoridad de *-s* intervocálica.

14. Sin ninguna justificación documental Matte (1982: 200-203) supone una secuencia de procesos: sonorización — ensordecimiento — sonorización que afecta sólo a las sibilantes.

pero *cent* [sāt] *hommes*. En los casos de elementos léxicos con libertad sintáctica se desarrollarían varios alomorfos: NOVE > *nuef*, *nuef chiens* / *nuev amis*, *nuev reines*. Pero en las palabras sintácticamente muy ligadas la posición prepausal puede no existir (en los elementos proclíticos como las preposiciones y en los que van obligatoriamente antepuestos) o puede adquirir características morfosintácticas y semánticas diferentes (como sucede en la escisión de *ILLE* en pronombre y artículo). En estas palabras no es esperable que el ensordecimiento final llegue a actuar porque el alomorfo prepausal puede que nunca llegara a existir. Si esto fuera así, dadas unas condiciones fonético-sintácticas adecuadas, todas las obstruyentes en los elementos antepuestos habrían conservado su sonoridad, pero sus evoluciones posteriores habrían sido muy distintas. El motivo básico de la diferencia de comportamiento entre las oclusivas y la *-s* sería un efecto accidental de la enorme diferencia de rendimiento de unas y otras finales en los contextos muy ligados: una enorme proporción de los elementos gramaticales antepuestos terminan en *-s* (artículos, numerales, etc.), frente a los muy escasos en otras consonantes. La *-s* es además la obstruyente final que mejor se conserva. Las escasas oclusivas sonoras acabarían por desaparecer. Esto no implicaría, naturalmente, que no pudieran existir nuevos procesos de ensordecimiento o sonorización.

#### Nueva reconstrucción de la sonorización y el ensordecimiento final

latín	duas horas	decem horas	novem horas	grandem hominem	novem	grandem
son. rom. apócope ens. final	deu[z] eures deu[z] eures deu[z] eures	didze eures didz eures di[dz] eures	nueve eures nuev eures nue[v] eures ?	grande omme grand omme gran[t] omme	nueve nuev nuef	grande grand grant
son. fric.	pa[z] encore		inventi[v] et			

### 3. CONTRASTACIÓN DE LAS DISTINTAS HIPÓTESIS

Por suerte es fácil contrastar estas distintas explicaciones, al menos en algunos puntos. Si la hipótesis de Pope (1934) fuera la correcta, esperaríamos grafías con sorda con gran regularidad en todos los contextos fonético-sintácticos. En la época previa a la sonorización de fricativas no debería haber grafías sonoras para las finales sordas latinas. En general deberían comportarse como sordas todas las consonantes en *sandhi* medievales, independientemente del contexto. Si fuera correcta la tercera hipótesis, se esperaría menor ensordecimiento en elementos proclíticos y las consonantes de *liaison* serían unas sordas, otras sonoras dependiendo de la actuación de la sonorización en posición final romance y del tipo de final romance. Por último, si la hipótesis de Greive (1968) fuera la buena, no se esperaría ninguna distribución contextual para el ensordecimiento final.

3.1. *El ensordecimiento final en francés*

Empezaremos la búsqueda de datos por el francés. Se supone que la generalización del ensordecimiento final en francés fue preliteraria (entre el s. VIII y el IX según Pope, 1934: §165). No es posible argumentar con las grafías de -s intervocálica ya que el sistema ortográfico romance occidental no favorecía la notación de la sonoridad: no sería esperable <ss> en posición final porque las grafías dobles no se daban en esta posición en latín. Descartado el testimonio de las sibilantes, queda averiguar si se puede ver alguna diferencia gráfica entre las demás consonantes en elementos sintácticamente muy ligados y las palabras libres.

En los textos literarios más antiguos ya existe el ensordecimiento. En la “Passion de Clermont-Ferrand” (s. X), predominan enormemente las grafías sonoras y, de las sordas, aproximadamente un 50% se encuentran ante una consonante sorda. En todos los otros textos predominan las grafías sordas. Ya en los “Serments de Strasbourg” (842) hay claros ejemplos de ensordecimiento: DEBET > *dift*, INDE > *int pois*, *l’ int pois*. Igual sucede en la “Sainte Eulalie” (s. IX): CAPUT > *chieef*, DEUNDE > *dont lei*, INDE > *Ell’ ent*, *no’ nt eskoltet*, junto a la conservación de la grafía etimológica: *fut Eulalia*, *fut presentede*, *grand honestét*. También hay grafías ultracorrectas: MERCEDE > *mercit* (“Sainte Eulalie”). Se atestigua asimismo la pérdida de consonantes finales (HOC > *o*) junto con su ultracorrección (“Saint Legier”, s. X): *ut il intrat* < UBI. Los elementos gramaticales, sin embargo, presentan sistemáticamente grafías sonoras.<sup>15</sup> En los “Serments”, “Sainte Eulalie” y “Saint Alexis” la -d final de AD, *que*, *se*, *ne* aparece sólo ante vocal, con casi total regularidad, y siempre como sonora.

latín	Serments de Strasbourg (842)	Sainte Eulalie (IX)	“Passion de Clermont-Ferrand” (X)
AD		Ad une spede 22, a czo 21	ad fer 162
APUD	ab Ludher		ab les 260, ab me 300, ab uin 279
SUB			sub altre 64
IBI	iv er		
NEC		Ne por, ned argent 7	
que	quid il	Qued auuisset de 27, Qued elle 14	
elementos léxicos plenos	plaid num quam		

15. Los primeros textos franceses se citan por la antología de Foerster / Koschwitz (1921).

La situación más interesante es, claramente, la del “Saint Légier”, que aún mantiene la sonoridad en los verbos más gramaticales, pero no en los plenamente léxicos<sup>16</sup>:

latín	• Saint Legier (X)
AD	• Ad Ostedun 139; ad ambes duos 119, ad en avant 192,
AB	ab u magistre 22, ab un ispieth 228; ab Chielpering 74, ab duos 8, ab lui 108, 190; ob ciel senior 239, ob se 28, 164, ob ses croix 146
HABET	ad espiritiels 172, ad ols carnels 171, ad lingu' 169
-UTU	perdud dom 161, perdud don deu 167
HABUIT	l'aud tollut 229 / aut 25, 34, 131, 155, 158, 159, 183, 227/ oth num 175, oth per 36, oth sermons 35, oth 55 / ot en gran dol 63/ oct ab lui 190, non oct ob se 164/ oc s'ent pavor 76
VIDIT	vid 144, 149, 187, 188, 201, 205, 218 / vit les meis 90
FUIT	fud bons 39, fud corroptios 189, fud cruels 153, fud de 53, 202, fud et 37, fud granz 51, 75, fud in caritet 33, fud laudiez 41, fud li'namet 42, fud lonx 28, 231, fud Lothiers 16, fud Lusos 99, fud miels 129, 160, fud mors 51, 115, fud nez 137, fud sancz 50, fud tels om 73, fud trist 143, fud, donc 13; Ne fud nuls 31
3ª perf.	istud 111; servid 29; firid 232
TOTU	toth lo 126, toth per enveia 102, toth vituperet 159, toth 106
elementos léxicos plenos	aiud ob ciel senior 239; FIDE > fied 24, 114, fiet 53, fid 34; gred 60, gret en 62; ispieth 228, sapuit > soth mesfait 89, soth nuls om 156, sot bien 77 Chielperics cum 85; Chielperics tam 67; Chielperig feissent 54; Chielpering; encusat ab Chielpering 74, Rex Chielperings il 115; deveng anatemaz 124; *POTET > pod ester 165, POTUIT > pod 39 / poth 64 / pot 188, 218, 141; sustinc tels passions 240, susting si 10, ting 28.

En el “Saint Alexis” (XI), en todos los manuscritos, se sigue manteniendo la sonora final en muchos elementos, aunque con vacilaciones:

16. También en la “Passion de Clermont-Ferrand” donde, como dijimos, los ejemplos de sonorización son muy escasos, los verbos gramaticales tienen siempre sonoras: *fud esclairez* 201, *non fud hom* 88, *nonfud trouuez* 175.

latín	St. Alexis (XI) manuscrito L	St. Alexis (XI) manuscritos A, S
AD	ad ambes 78b, ad apeler:13b, ad encensiers 117 a, ad escolle 7c, ad espous 14a, ad ester 38b, ad ories 117a, ad un 9b, 40a, 75e, ad une 107a a nun 4a, a tun 5e, a sun 8d, etc	a un noble franc 8e AS.
APUD	od Deu 122b, od la 122c, od lui 43d, 69a, 110e, od mei 31a, od sa 11e, od sei 122d, od tei 30e, 98d, ansemlot tei 30e, ansemlot lui 43d, ensemblot deu 122b	o sa 11e A od mei 78e A, 90c A, od Deu 110e A, od sei 19a S
HABET	ad a Deu comandet 58c, ad a servir 74b, ad a vivre 33e, ad enditet 63c, ad escrit 70d, ad a sei apelet 56e, ad od sei 122d, ad comandethe 14c, ad cher 12c, ad portet 19a, ad turnede 29e, ad deu bien servit 35b at conseiliet 68c, at deservit 35b, at desirret 104 d, at destruite 29c, at la chartre 78a, at portet,19a, at que s'volt 123d, at qui 111d, e, at sa colour:, at si atornet 34a, at nul 1.c, at tolut 22c, N'at plus enfant 9c, n'at soin 49e	ad adunez 59d A, ad aparler 13ba A, ad tut escrit 57d A, ad aporiteit 19a A, na soig 49e S, nad sun 49e A
FUIT	fud de 3d, fud baptizet 7a, fud de 3d, fud la 9a	fu nes 3c, S fud tut 11a S, fud bons 2c A, S fut anoitiet,11a, fut nient 33a,
ne	ned il 53e, 75d	ne il 53eP
se	sed a mei 90c Set il fut graim 26c	
que	que bien 7d; que il 17e qued a mei 78d, qued angele 18c, qued enfant, qued espelt 70e, qued il 40d, 48b, 54d, 56d, 59a, 59e, 13e, qued iloc 76 c qued est 22a, qued il 21b, quet il 21d, quet li 48b, quet ille 54d, quet a mei 78d	qued il 21c S, qued il 21d S,

Ni en los textos franceses ni en los de las demás lenguas, como luego veremos, se encuentra regularidad en la variación en las codas († *fud nez / fut tels*) o en intervocálica († *Chielperics cum / Chielperings il*), ya sea porque ya se había superado esa fase o, mucho más probablemente, porque la grafía es morfofonológica y tiende a no acusar la variación contextual de la palabra, como dijimos más arriba (§1). Aparecen conservadas como sonoras las finales de las palabras que no aparecen ante pausa, pero también

independientemente del contexto: *fud bons, fud cruels, fud in caritet*, no: † *fut cruels / fud bons, fud in caritet*.

Más tarde la tradición ortográfica se mantiene para los proclíticos con sonora final latina, las preposiciones *AD* y *APUD*. De *AD* no parece haber testimonios con *-t*, algo muy similar a lo que sucede en las otras lenguas. Para *APUD*, en un rápido recuento de las variantes ortográficas en los diccionarios históricos franceses (Godefroy, 1880; Tobler/Lommatzsch, 1915-1971), puede verse que las sonoras (*od, ob, ov*, 134 casos) son mucho más frecuentes que las que tienen una sorda (*ot, oth, oflouf*, 20 casos, casi todos en anglonormando). Naturalmente, en las aglutinaciones a partir de *AB*, el resultado de *-B* ES SONORO: *AB OCULIS* > *aveugle*, *AB ANTE* > *avant*, *AB HOC* > *avuec*. Con *-d* final romance es relevante la distribución de los resultados de *INDE*, la única partícula que en algunos usos llega a ser un auténtico clítico. Las formas *end* con conservación de la consonante final, que son características del *Brut* de Munich y de la Crónica de Philippe Mousket, son exclusivamente prevocálicas y corresponden a contextos de fuerte ligazón sintáctica (datos de Tobler / Lommatzsch, 1915-1971; Godefroy, 1880):

end arma: end arma dis. Mousk. 29 609  
 end avoit: Si end avoit li rois grant ire. Brut, ms. Munich 1338, Vollm.  
 end i a: Dis mil end i a faiz morir, viii mil en mist par force el gueiz. Brut ms. Munich 566, Vollm.  
 end i ot: et n'end i ot espargnié nul. Mousk. 28 301  
 end out: I(m)berz l'entent, s'ind out grant ire. Brut, ms. Munich 1347  
 end out: Quand il oi la mesestance del roi Leir s'ind ot pitié. Brut, ms. Munich 3430  
 end est: Uns sols n'end est vis escapeiz. Brut, ms. Munich 568  
 end istra: Dist qu'il par nuit fors end istra. Brut, ms. Munich, 1675, Vollm.  
 end öi: crëi Cascuns çou que il end öi. Mousk. 28 586

En cambio, *ent* aparece en posición final, preconsonántica y prevocálica en cualquier tipo de usos. Los resultados modernos (*et, en, y*) muestran la generalización de una forma sin consonante final, primitivamente prevocálica, señal clara de fusión con el elemento siguiente. A pesar de que la presencia de una grafía sorda o sonora no sea en sí prueba de un valor fonético determinado, la alta frecuencia con que aparecen escritos con sonoras finales los elementos antepuestos, a diferencia de los plenamente independientes, es un indicio claro de que las sonoras intervocálicas en *sandhi* se conservaron.<sup>17</sup> Posteriormente, los escasos elementos que presentaban esta conservación generalizaron los alomorfos preconsonánticos (*a, en*), la tendencia normal de la analogía, o desaparecieron de la lengua por completo (*od*). La cronología sería entonces:

- I. sonorización: *AUT ILLA* > *od ele*, *PLUS ANTIANU* > *plu[z] ancien*
- II. pérdida de vocales finales: *PASSU* > *pas*, *GRANDE* > *grand*
- III. ensordecimiento: *grand* > *grant*
- (IV.) sonorización?: *pas encore* > *pas[z] encore*
- V. pérdida moderna de “-e muet”: *grosse exagération* > *gro[s] exagération*

17. El hecho no pasó desapercibido del todo a Paris y Pannier, que no acertaron a definir por completo las condiciones (1872: 98) “de *d* de *mercedem*, devenu final (...) s'est changé en *t*, suivant une loi qui est bien connue pour le provençal, et qui n'a pas été moins régulière en ancien français (...) (des monosyllabes comme *od* sont des exceptions)”.



3.2. *El ensordecimiento final en languedociano y gascón*

A diferencia de lo que sucede en el francés, en el dominio de oc el ensordecimiento se produce en plena época literaria. En los primeros textos provenzales como la “Chanson de Sainte Foy” (Hoepffner, 1926: 21, 197-210), las consonantes finales no conocen el ensordecimiento: *cab, prob, sab; fog, preg; salud, mud, agud / camp; anc, pauc; alt, molt*. Se distinguen <z> africada sonora de <tz> africada sorda (Hoepffner, 1926: 97). El ensordecimiento se introdujo hacia los siglos xi-xii. En la zona languedociana el ensordecimiento fue aún más tardío. En textos no literarios, en Languedoc (Wüest, 1995: 445), aparecen las sonoras conservadas. Una conservación similar se nota en documentos del sur del Languedoc y del Rosellón (Hoepffner, 1926: 96). En gascón y beamés las consonantes sonoras finales aparecen conservadas hasta mediados del s. xiv, aunque no en las zonas periféricas (Allières, 1995: 459).

Este estado general del proceso haría esperable que la variación ortográfica pudiera ser significativa. En el “Boeci” (alrededor de 1100, ed. Schwarze, 1963) efectivamente las grafías sonoras corresponden fundamentalmente a elementos gramaticales:

latín	“Boeci” (ca. 1100)
APUD	ab aquel 251, ab aquel 252, ab Boeci 194, ab Damrideu 143, ab la 215, ab lei 253, ab mil 193, ab so 49
HABUIT	ac ta 34, ac tan 152, ag bo 28
VOLUIT	Uolg i 22, uolg auer 45, uolg Boecis 47, uolg far 51, uolg tener 48
*VENUIT	uenc e 6, ueng lo reis 62, venc Boeci 41, veng la fis 40
*TENUIT	sostenc passio 24, retenc que 31
COGITO	cuid aprob 42, cuid que 33
AD PROPE	aprob altre 42, aprob Mallio 35
elementos léxicos	amic e 142, amic ni 128, amig/Teiric 45, amigs/ paradis 185-186, amigs/antíx/rix/afix 138-140 dig/Teiric 44; fog s'en prén 252, fog ardenz 247, fog l'encent 251, fox i 164 longs dis 176 sang dolzament 153

En un recuento sobre los cien documentos más antiguos editados por Brunel (1926) se puede ampliar el inventario de sonoras conservadas:

AUT	25 (ca. 1128, Nimois) od omens o femenas,
CAPUT	16 (ca. 1120, Rouergue) cab della; 23 (ca. 1120, Quercy) cabval, pero: 78 (1157, Rouergue) cap del, cap de
QUID	29 (ca. 1137, Gévaudan) qued as (bis); 30 (ca. 1137, Gévaudan) qued as, 32 (ca. 1140, Rouergue) qued avia, 82 qued el
UNDE	39 (1142, Rouergue) ond ad ella plazera, 61 (ca. 1150, Rouergue) und es lo portals, ond es.
KATA	58 (1150, Rouergue) cad'an
ET	100 (1161, Castrais) ed a dreitz

En occitano aún se conservan vestigios de las primitivas oclusivas finales y estos suelen ser sonoros: *AD* > *ad* ante vocal en gascón: *ad étg*, *ad aquet moument ad-aro* ‘à présent’ (Rohlf, 1970: §519), igual en las preposiciones compuestas *entà*, *nta*, *ta*, ante vocal: *entàd*, *ntad*, *tad*. En las zonas donde -D- > Z, sufre regularmente este cambio: *az* Vélay, Auvergne, S. Gévaudan, Rouergue, Quercy, fosilizado en provenzal: *a-z-Ais*, *à-z-At* (Ronjat, 1930-1941: §369). HOC también presenta formas sonoras (§508 Luch.), frente a la -t final de los verbos (HABET > \*at > a(t), o(t); DAT > da(t). Actualmente, se ha generalizado -p en *dap* < APUD en Haut-Comminges (Aspet), Basses-Pyrénées (Oloron, Accous, Bielle), Béarn (Orthez), Pau (Montaner), Bayonne (La Bastide, Clairence); (Richter, 1920). Se conserva la sonora ante vocal en otras zonas del gascón (Rohlf, 1970: 200); ALF 697, 780 (mapa 345 A “avec de la craie”. También tiene variante sonora *cap* < CAPUT en gascón: *de cab' ara glèyso* (Gave de Pau [Barèges, Cauterets]; Rohlf, 1970: 200). En época medieval se conserva asimismo la sonora de PROPE > *aprob lei* Garin le Brun (Richter, 1902: 533, n. 4.) y SALVU > *saub* Ev. Joh. (Richter, 1902: 533).

También se conserva la sonoridad del resultado de -LL- latina en ligazón estrecha en ciertos valles gascones (Rohlf, 1970: §468):

*er amic* (Barétous [Lanne], Aspe [Lescun, Lourdios], Aure [Ancizan], Valle de Arán); *er amic*, *ed amic* (Azun [Arrens], Gave de Pau [Gavarnie], Gèdre, Barèges, Cauterets, Campan [Sainte-Marie]); *edj amic* (Luchon [Saint Mamet], Garonne [Canejan], Aran, Fos, Saint Béat); *ej amic* (Lez [Sentein], Bethmale, Salat [Ustou, Seix]).<sup>18</sup>

*bed àzou* ‘bel âne’ (Azun [Arrens], Gavarnie [Gèdre] Campan); *bèdj àzou* (Aspe [Lescun, Lourdios], Ossau [Béost, Bielle])

BELLU STARE > *Bedestar*, top. 1256.

18. Ya está atestiguado el fenómeno en la Charte de Montory (Basses Pyrénées, 25 de agosto de 1323, ed. Dumonteil y Cheronnet, 1980): *querella de ed* p.174, *ed nud ab ere* p. 176 ‘él desnudo con ella’, frente a: *casun de etz* p. 174, *ad aquet* p. 176, etc.

3.3. *El ensordecimiento final en catalán*

En catalán medieval, continuando las condiciones del languedociano y el rosellonés, se conservan parcialmente las sonoras finales en la zona occidental (Blasco, 1995: 495). Las preposiciones terminadas en una obstruyente que aún se conserva, siguen manteniendo las sonoras en la actualidad: es el caso de AD, que aparece aglutinado en *adés* < *ad* + *eis*, y se sigue conservando en Valencia, y de APUD, ant. *ab*, actualmente *amb*. En los textos medievales se encuentran formas sonoras con total regularidad. A pesar de que el ensordecimiento todavía no es general en los primeros textos literarios no existe ningún patrón fonético en las grafías finales de los elementos léxicos plenos:

“Vides de Sants” rossellonesas (Coromines, 1945), formas léxicas con sonorización:

final reconstruido	vocal	consonante sonora	sorda o pausa
-b	3		
-d	1		
-D (LUCE > <i>lud</i> )	3	1	1
-g	2	1	1

“Homilies d’Organyà” (Bruguera / Coromines, 1989) formas léxicas con sonorización

final reconstruido	vocal	consonante sonora	sorda o pausa
-b	1	3	1
-d	36	14	32
-g	9	8	15

El ensordecimiento actúa tras las alteraciones de /ð/ < Ke,i, -t’s < -ATIS, -ETIS, -ITIS, -TJ- y /v/ en /w/, a diferencia del antiguo provenzal (Coromines, 1958 = 1971: 267).<sup>19</sup> En cuanto a las sibilantes finales, parece muy plausible que se conservaran como sonoras en época medieval, pero hay signos inequívocos de que también se ha dado una sonorización de fricativas. En zonas de Valencia, especialmente en alicantino (Recasens, 1991: 184, 208-209, 212, 235) todas las obstruyentes finales tienden a convertirse en fricativas o aproximantes sonoras: Al. *dret* [ð] *a*, *sac* [ɣ] *ample*; Val. *poc* [ɣ] *avorrit*. El fenómeno ha de ser secundario ya que afecta también a las sordas etimológicas. Fonéticamente se trata de un proceso claro de lenición (Recasens, 1991: 184-186). Por otra parte, el que la sonorización en *sandhi* de las fricativas -s, -x, -f y de la -z castellana, sea un fenómeno vivo en todo el dominio, como se deduce de los datos que vimos más arriba en §2.2., también apo-

19. Pero cfr. *lud* en las “Vides de Sants” y la conservación de -d en AD.

ya un origen moderno. Se trataría, por lo tanto, de procesos recientes comparables al que se reconstruye para el francés medio por el que las fricativas sordas se sonorizan.

Estas sonorizaciones serían fenómenos exclusivamente de *sandhi*, ya que no hay nunca sonorización de fricativas en posición interior. Existen datos que avalan la existencia de este tipo de procesos (cfr. Méndez Dosuna, ms.). En español de Ecuador, hay sonorización de *-s* en *sandhi* (Lipski, 1989): *es él* [ez el], *los otros* [loz ótros] ‘the others’, *pues en...* [pwez en], *desatar* [dezatár]. En inicial de palabra */s/* intervocálica no se altera (*no sé* [no se]); tampoco en posición interior (*casas altas* [kásaz áltas]). A veces se da la variante sonora incluso ante consonante sorda en las interrupciones: *lo[z]* ... *comerciantes* (1989: 54), un indicio claro de lexicalización. También en valón de Lieja (Francard y Morin, 1986) hay sonorización de fricativas intervocálicas (*i k’mince* [kmēez] *à ploûre*; cfr. fr. *il commence* [kømãs] *à pleuvoir*), que coexiste con el ensordecimiento final de sílaba: cfr. *ciz’ler /cis’ler* (fr. *ciseler* [sizle]), *amûs’mint* (fr. *amusement* [amyzmã]).

#### 3.4. Castellano

El ensordecimiento final en castellano medieval depende de la apócope extrema, que es un fenómeno variable (Lapesa, 1982) y contextualmente condicionado (Sanchís, 1991; Moreno, 1993). Debería ser, por tanto, una lengua ideal para estudiar la difusión del fenómeno. Se esperaría que tuviera todavía una variación contextual. Sin embargo, ya desde los primeros textos, lo más habitual es que aparezca generalizada la variante sorda en contextos en que no sería esperable. Este sucede tanto en los textos en los que hay grafías sonoras (como el “Cantar de Mio Çid”) como en los que tienen grafías sordas (como la “Fazienda de Ultramar”). Por suerte, existe al menos un texto en que la variación sí es significativa. Se trata de la “Biblia Escorialense I-j-6” (Montgomery / Baldwin, 1970). Predomina el ensordecimiento final en palabras libres, la conservación de las sonoras en palabras ligadas. La grafía sorda está prácticamente regularizada para los elementos léxicos:<sup>20</sup>

*-d*:<sup>21</sup> *virgindat* 1 Pról., *dignidat de Pról.*, *piedat de Pról.*, *vertut de* 1.8, *yent* 2.6, *sabet* 1.2, *retenet mis palauras* 2.14, *paret enblanquecida* 23.3, *salut de Dios* 28.28, frente a: *oyd como* 7.37, *voluntad* (prepausal), 22.14. No se ensordece *-d* en nombres bíblicos: *Dauid* 2.25.<sup>22</sup>

*-v*:<sup>23</sup> *nuf de delante* 1.8...*naf e fuemos* 19. 13, *e yuan con el a la naf.* 20.38, *una naf que* 21.2, *una naf que* 21.3, *en la naf en Rometina* 27.2, *naf de Alexandria* 27.6, *naf* (prepausal) 27.10, 27.11, 27.17, 27.18, 27.21, 27.24, 27.38, 27.39, 27.41, 27.41, 27.44, *leuo la naf por fuerça* 27.15, *de la naf en el mar* 27.19, 27.30, 27.30, 27.31, *ferrie la naf en* 27.29, *avie en la naf dozientos* 27.37, *naf de Alexandria* 28.11. Aparece también en el texto *-b*, que no se ensordece (*recib el mio espirito* 7.58).

20. Dada la gran regularidad de este tipo de grafías en la segunda mitad del *Nuevo Testamento*, sólo recogemos los datos de los “Hechos de los Apóstoles”.

21. Muestreo en los “Hechos de los Apóstoles”.

22. Que presumiblemente tendrían una pronunciación más conservadora. Lo mismo sucede en la “Fazienda de Ultramar”.

23. Datos exhaustivos de los “Hechos de los Apóstoles”.

Por el contrario, la sonora se mantiene sistemáticamente en los elementos antepuestos (preposiciones y algunos adverbios y adjetivos):

	prepausal	ante cons. sord.	ante cons. son.	interv.
grand	grand 8.4; muy grand 22.6	grand companna 6.7; 11.24, 17.5, 25.23; desdel grand fastal chico 8.10; grand sauana; 1010; grand panno 11.5; grand cuenta 11.21; grand fa[n]bre 11.28; grand terremoto 16.26; grand torbamiento 19.23; grand contienda 23.7, 23.10; grand poder 24.7; grand tempesat 27.20	grand graçia 4.33 grand miedo 5.5, 5.8 grand gozo 8.8 grand lumbre 9.3 grand yente 11.26 grand lumbre 12.7 grand uoz 16.28 grand deessa 19.27 grand nobleza 28.11	grand ombre 5.36, 8.9. grand es 19. 28, 19.34
cab				cab el mar 10.6, cab el mar 10.32 cabo ora 10.9
quand				quan ellos 10.9 quand esto 11.18 quand esto dixo quand esto 23.7 quand esto 27.32 quand esto 28.29
tod				tod ombre 2.21; tod el pueblo 2.47, 3.9., 3.11; tod aquel 3.23; tod el pueblo 10.41; tod aquel anno 11.26; tod el mundo 11.28; tod el pueblo 13.24; tod aquel 13.39; tod el dia 17.11; tod el pueblo 21. 27; tod el pueblo 21.36; tod el conceio 23.30; tod el mundo 24.5; tod es yuiermo 28.11
aquend	fazer vos ya ende derecho 18.14			aquend allend 12.11
allend	fuesse dallende 18.7	aquend allend quil diesse 12.11		
segund		segund que dize Pról segund que 2.45, 4.35 segund que auien 27.40	segund la forma 7.44 segund mio coraçon 13.22 segund nuestra ley 24.6 segund la secta 24.14	segund el prometimiento 13.23; segund era costumbre 17. 1
id				id en paz 116.36
end			e por end, uarones 27.25	por leuar dend a Paulo 19.13 salimos end e fuemos 21.8,
dond			dond yo 25.18	

En los elementos gramaticales puede verse con claridad un patrón: son muchísimo más frecuentes los casos de conservación de sonoras ante vocal. Es precisamente en este contexto en el que actúa la síncopa (cfr. Sanchís, 1991; Moreno, 1993). En los otros contextos nos encontramos con las vocales finales conservadas (un muestreo en los ejemplos en negrita). En los elementos gramaticales antepuestos la apócope es, además, más frecuente que en los léxicos (Pensado, 1997). Es esta restricción contextual de los elementos gramaticales la que favorece especialmente la grafía *-d*, característica de la posición intervocálica.

Para los textos que neutralizan totalmente la sonoridad final tal vez podría pensarse en un fenómeno de reestructuración total de las finales sordas, pero esto parece poco compatible con la situación actual, donde el ensordecimiento final no es general en todo el dominio. La adaptación de los préstamos es también relevante. Las palabras germánicas, transmitidas generalmente a través del galorromance o del catalán, y los arabismos muestran ensordecimiento final: germ. *brid* > esp. *Brete*; ár. *mudd* > *almud*, *almude*, *almute*; ár. *riyâd*. > *arriate*, ár. *rubb* > *arrope*; ár. *djullâb* > *julepe*. Pero, si existía —o se añadía— un sufijo reconocible, la conservación de la sonora fue la solución más habitual (Pensado, 1983: 180-184): *buído*, *laido*, *escaldrido*, *birlonga*, *ribaldo*, *heraldo*, frente a *faraute*, *baluarte*, *arrancar*. Los restos de ensordecimiento que subsisten en palabras patrimoniales son escasos y semánticamente muy opacos: *lobo* / *Lope*, *Guadalupe*.

Cabe imaginar que el ensordecimiento sufriera una regresión inducida por plurales y derivados en el paso a las formas modernas: *verdat* / *verdades*, *verdadero* > *verdad*, *verdades*, *verdadero*. Esta analogía es la que motiva la sustitución de la grafía con sorda en francés por la sonora (fr. ant. *grant*, mod. *grand*). Esta interpretación sería poco plausible partiendo de un estado con formas sordas ya establecidas plenamente. Si se tratara de un fenómeno gráfico, aunque la grafía siempre puede influir sobre la pronunciación, sería esperable algún vestigio lexicalizado de la situación medieval, por ejemplo en los compuestos, que no parece existir. Por otra parte, la evolución que tenemos atestiguada para el alomorfismo final en castellano es muy diferente. En lugar de generalizarse la forma del plural y de los derivados, lo hace la del singular, por la creación de un plural analógico y el mantenimiento del alomorfismo en la derivación: *piel* / *pieles*, *pellejo* Ø *piel*, *pieles* / *pellejo* (Pensado, 1997, 1999). Esto nos llevaría a esperar un tipo *verdat* / *verdades*, *verdadero* > *verdat*, *verdates* / *verdadero*. Todo induce a pensar que el ensordecimiento nunca llegó a estar completamente generalizado y el motivo morfofonológico más probable es su interacción con la apócope. En una fase en que alternasen *todo* / *tod el* ~ *tot el*; *grande* / *grand amor* ~ *grant amor*, *nueve* / *nuev~años*, *nuef años*; *çibdat* / *çibdat antigua*, *çibdades antiguas*, se abandona la apócope extrema y los alomorfos antepuestos se simplifican o se eliminan: *todo* / *todo el*; *grande* / *gran amor*; *nueve* / *nueve años*. La eliminación del tipo *tot*, *grant* podría haber conducido a la de *çibdat*.

Habría entonces que explicar de dónde procede el ensordecimiento actual típico de Castilla y León. Resultaría extraño que se tratara de un proceso completamente nuevo. No hay el menor argumento que demuestre que haya existido un período con finales sonoras entre la época medieval y la actual. Pero, si se piensa que el ensordecimiento final se mantuvo, ¿cómo se explica el resultado diferente de *-d*, que se ensordecía antes en *-t* y actualmente en [θ]? Desde luego, no puede pensarse que *-t* fuera una grafía

de [θ] porque en los préstamos, que, como hemos visto, pueden mantener el ensordecimiento, esa -t aparece conservada: *baluarte, estandarte, brete, merchante*, etc. (Pensado, 1983: 181). Lo mismo sucede con *reloj*. Lo más verosímil es que, al igual que -b, también -d, -g fueran oclusivas. Esto explicaría por qué se ensordecían en -p, -t, -c. Naturalmente, esto implicaría una fecha tardía para la fricativización de sonoras secundarias y un sistema medieval con tres series de obstruyentes, como el que defendió Malmberg (1952; cfr. Pensado, 1994: 86-87).<sup>24</sup> Según A. Alonso (1969: 155) las grafías con -t final se mantuvieron hasta la época de Nebrija y este sería el momento en que tuvo lugar la definitiva confusión de las oclusivas y fricativas sonoras. Para explicar la evolución del castellano viejo frente a sus dialectos basta con pensar en lo que sucede en valenciano frente al resto del catalán. Es perfectamente posible fricativizar las sonoras manteniendo el ensordecimiento final en oclusiva, como sucede en catalán oriental. Pero, al convertirse en aproximantes las oclusivas sonoras, aparece una nueva estrategia para eliminar la dificultad de la sonoridad (*vid. supra* §2.1.2.) y el ensordecimiento tiende a decaer. Si se difunde la aproximante a contextos de *sandhi*, tendríamos la situación del valenciano actual, que puede ser el antecedente de la pronunciación de Castilla la Nueva: [tsibdátantígwa] > [θjudádantíywa] (fricativización y sonorización en *sandhi*) / [tsibdát] > [θjudád] (eliminación de alomorfos y por debilitamiento). Más tarde, desaparecería la final: [θjudá] / [θjudántíywa]. Donde las finales se refuerzan de nuevo o, más probablemente, se fricativizan pero sin llegar a convertirse en aproximantes, como sucede en castellano viejo, se mantiene el ensordecimiento: de *çibdat* [tsibdát] se pasaría a [θjudád] (por eliminación de alomorfos) > [θjudáθ]. En *sandhi* [tsibdátantígwa] > [θjudátantígwa] se sustituiría paulatinamente por [θjudáθantíywa].

#### 4. CONCLUSIONES

El hecho de que en el período medieval el ensordecimiento abarcase una zona continua desde el norte de Italia y de Francia al castellano, pasando por el provenzal y el catalán, es decir, prácticamente toda la Romania Occidental, y de que se difundiese más o menos durante los mismos siglos hace posible pensar en un origen histórico común. Ralph (1981), por ejemplo, defiende que no se trataría de evoluciones independientes sino que la sonorización se habría extendido desde el franco. En contra de esta interpretación es preciso señalar la reaparición del fenómeno en otras áreas romances de pérdida tardía, como sucede claramente en el Sur de Italia (Rohlf, 1966: I §300, 301) *óf* 'ove', *nif* 'neve' (Lucania meridional), Palagiano *kutt* 'quello'. Pero son las circunstancias comunes de la actuación del cambio las que sugieren un posible origen común.

A pesar de lo escaso de los datos manejados se puede ya adelantar una conclusión:

24. Naturalmente, la oposición tendría muy escaso rendimiento para b / β~v y g / γ y tendería a desaparecer para d / δ por la fricativización y la pérdida contextualmente condicionada. En coda silábica aún era más precaria. En esta posición, los indicios de fricativización se remontan al siglo xiv (*-adgo* > *-azgo*; cfr. Pensado, 1984: 35, 88, 329).

efectivamente el ensordecimiento final en los romances medievales parece haberse difundido de la posición prepausal al interior de la frase, donde actuaba sobre unas finales primarias sonorizadas. No llegó a penetrar en los contextos más ligados: los de preposición + núcleo. Otros contextos de conservación de sonoras finales eran: adjetivo antepuesto + núcleo (castellano, gascón), conjunción + artículo o preposición (francés, occitano), artículo + núcleo (gascón), verbo auxiliar + verbo principal (francés). En todos los casos se observa que la conservación depende de la frecuencia de la combinación de ambos elementos y no sólo del primero, de modo que no se puede explicar exclusivamente por gramaticalización: *ed* sólo se conserva ante artículo y preposición y no puede deberse a que tienda a formar una unidad gramatical conjunta con ambos. Otros fenómenos de *sandhi*, como la pérdida de finales en francés (*liaison*) y en español (*gran / grande*) o la reducción de *-ll* en español (ant. *ell alma / el niño*) son sensibles a contextos parecidos (Pensado, 1997).

La base de la diferenciación entre el tratamiento de las sibilantes finales y las oclusivas es simplemente la mejor conservación fonética de la [z] intervocálica unida a su alto rendimiento morfológico: *-s* es la marca final de plural, de la segunda persona verbal y de muchos adverbios. La sonoridad de *-s* se conserva en los contextos muy ligados incluso hasta la actualidad. Los escasos vestigios de las otras consonantes sonoras desaparecieron casi por completo. El portugués, que, por su escasa apócope, no llegó a sufrir el ensordecimiento final, mantiene esta fase.

A partir de esta situación algunos territorios romances, como el francés o el catalán, conocieron una segunda sonorización de fricativas en *sandhi*. El castellano cambió radicalmente: repuso las vocales finales, ensordeció las sibilantes en todos los contextos y debilitó las oclusivas sonoras. El ensordecimiento sólo se mantuvo en las zonas en que los finales de sílaba se articulan con energía.

#### BIBLIOGRAFIA DE REFERÈNCIA

- Alonso 1969 ALONSO, Amado (1969): *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Vol. II. Madrid: Gredos.
- Allen, 1978 ALLEN, W. Sidney (1978): *Vox Latina*. Cambridge: CUP.
- Allières, 1995 ALLIÈRES Jacques (1995): «Les scriptae occitanes V. Gascogne, Béarn». HOLTUS, Günter / METZELTIN, Michael / SCHMITT, Christian (ed.): *Lexikon der romanistischen Linguistik*. Vol. II, 2. Tübingen: Niemeyer, p. 450-466.
- Andersen, 1972 ANDERSEN Henning (1972): «Diphthongization». *Language*. Núm. 48, p. 11-50.
- Anwar, 1974 ANWAR, Mohamed Sami (1974): «Consonant devoicing at word boundary as assimilation». *Language Sciences*. Núm. 32, p. 6-11.
- Azevedo 1986 AZEVEDO MAIA, Clarinda de (1986): *História do Galego-Português. Estado lingüístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI (con referència à situação do galego moderno)*. Coimbra: Instituto Nacional de Investigação Científica.



- Blasco 1995 BLASCO FERRER, Eduardo (1995): «Les scriptae catalanes». HOLTUS, Günter / METZELTIN, Michael / SCHMITT, Christian (ed.): *Lexikon der romanistischen Linguistik*. Vol. II, 2. Tübingen: Niemeyer, p. 486-512.
- Bruguera / Coromines 1989 BRUGUERA, Jordi / COROMINES, Joan (1989): *Homilies d'Organyà*. Barcelona: Revista de Catalunya. [Edició facsímil del ms. 289 de la Biblioteca de Catalunya].
- Brunel 1926 BRUNEL, Clovis (1926): *Les plus anciennes chartes en langue provençale*. Paris: Picard.
- Bybee 1999 BYBEE, Joan L. (1999): *Phonology and language use*. [manuscrito inédito].
- Byrd / Saltzman 1998 BYRD, Dani / SALTZMAN, Elliot (1998): «Intragestural dynamics of multiple prosodic boundaries». *Journal of Phonetics*. Núm. 26: p. 173-199.
- Coromines 1945 COROMINES, Joan (1971 [1945]): «Les “Vides de Sants” rosselloneses del manuscrit 44 de Paris». *Lleures i converses d'un filòleg*. Barcelona: Club Editor, p. 276-362. [primera versió en *Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo*, III.]
- Coromines 1958 COROMINES, Joan (1958): «De gramàtica històrica catalana: a propòsit de dos llibres». *Lleures i converses d'un filòleg*. Barcelona: Club Editor, 1971, p. 245-275. [Primera versió en *Studia philologica et litteraria in honorem L. Spitzer*. Berna, p. 123-148.]
- Craddock 1991 CRADDOCK, Jerry R. (1991): «La General Estoria, Parte IV, de Alfonso X el Sabio y la síncopa nominal y verbal en el español alfonsí». *Anuario de Letras*. Núm. 23: p. 83-94.
- Danielsson 1959 DANIELSSON, B. (1959): «La prononciation du français au XVIe siècle d'après John Hart (1551, 1569, 1570) et G. Ledoyen de la Pichonnaye (1576)». *Mélanges de linguistique et de philologie Fernand Mossé in Memoriam*. Paris, p. 75-86.
- Devine / Stephens 1980 DEVINE, A.M. / STEPHENS, Lawrence D. (1980): «On the phonological definition of boundaries». ARONOFF, Mark/KEAN, Mary-Louise (ed.): *Juncture: a collection of original papers*. Saratoga: Anma Libri, p. 57-78.
- Dinnsen / Eckman 1975 DINNSEN, Daniel A. / ECKMAN, Fred R. (1975): «A functional explanation of some phonological typologies». R. GROSSMAN, R. / SAN, J. / VANCE, T. (ed.): *Papers from the Parasession on Functionalism*. Chicago: Chicago Linguistic Society, p. 126-134.
- Dinnsen / Eckman 1978 DINNSEN, Daniel A. / ECKMAN, Fred R. (1978): «Some substantive universals in atomic phonology». *Lingua*. Núm. 45, p. 1-14.
- Foerster / Koschwitz 1921 FOERSTER, Wendelin / KOSCHWITZ, E. (1921<sup>6</sup>): *Altfranzösisches Übungsbuch*. Leipzig: Reisland.
- Francard / Morin 1986 FRANCARD, Michel / MORIN, Yves-Charles (1986): «Sandhi in Walloon». ANDERSEN, Henning, (ed.): *Sandhi phenomena in the languages of Europe*. Berlin: Mouton de Gruyter, p. 453-474.
- Godefroy 1980 GODEFROY, Frédéric (1880): *Dictionnaire de l'ancienne langue française*. Paris [reimpresión 1961]; New York: Kraus Reprints.
- Goldstein 1977 GOLDSTEIN, L. (1977): *Three studies in speech perception: Features, relative saliency and bias*. Los Angeles: *UCLA Working Papers in Phonetics*, p. 39.
- Grafström 1958 GRAFSTRÖM, Ake (1958): *Étude sur la graphie des plus anciennes chartes languedociennes avec un essai d'interprétation phonétique*. Uppsala: Almqvist & Wiksell.

- Greive 1968 GREIVE, Artur (1968): «Phonologische Betrachtungen zur Entwicklung des westromanischen Wortauslautes». *Romanistisches Jahrbuch*. Núm. 19, p. 48-52.
- Gulsoy 1965 GULSOY, J. (1965): «The descendants of Old Catalan and Provençal *ab* ‘with’». *RLiR*. Núm. 29, p. 38-59.
- Hoepffner 1926 HOEPFFNER, Ernest (1926): *La chanson de Sainte Foy. I. Fac-similé du manuscrit et texte critique. Introduction et commentaire philologiques*. Paris: Les Belles Lettres.
- Houlihan 1975 HOULIHAN, Kathleen (1975): *The role of word-boundary in phonological processes*. Ph. D. diss.: The University of Texas at Austin University Microfilms.
- Hurch 1986 HURCH, Bernhard (1986): «Elementi di una fonologia contrastiva naturale». *Lingua e Stile*. Núm. 21, p. 3-26.
- Lapesa 1982 LAPESA, Rafael (1982): «Contienda de normas lingüística en el castellano alfonsí». HEMPEL, Wido / BIESEMEISTER, Dietrich (ed.): *Actas del Coloquio hispano-alemán Ramón Menéndez Pidal*. Tübingen: Niemeyer, p. 172-190.
- Lipski 1989 LIPSKI, John (1989): «/S/-voicing in Ecuadoran Spanish: Patterns and principles of consonantal modification». *Lingua*. Núm. 79, p. 49-71.
- Malmberg 1952 MALMBERG, Bertil (1952): «Occlusion et spirance dans système consonantique de l’espagnol». *Phonétique générale et romane*. The Hague: Mouton, p. 405-413.
- Martinet 1971 MARTINET, André (1971<sup>2</sup>): *La prononciation du français contemporain. Témoignages recueillis en 1941 dans un camp d’officiers prisonniers*. Genève; Paris: Droz.
- Matte 1982 MATTE, Édouard Joseph (1982): *Histoires des modes phonétiques du français*. Genève: Droz.
- Méndez Dosuna, ms. *A natural typology of s-aspiration*. [manuscrito inédito.]
- Menéndez 1950 MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1950<sup>3</sup>): *Orígenes del español*. Madrid: Espasa Calpe.
- Meunier 1991 MEUNIER, Christine (1991): «Consonant clusters: a comparison between word internal and word juncture». *Actes du XIIème congrès international des sciences phonétiques*. Vol. 4. Aix-en-Provence: CNRS, p. 142-145.
- Montgomery / Baldwin 1970 MONTGOMERY, Thomas / BALDWIN, Spurgeon W. (1970): *El Nuevo Testamento según el Manuscrito Escorialense I-I-6. Desde el Evangelio de San Marcos al Apocalipsis*. Madrid: Anejos del Boletín de la Real Academia Española.
- Moreno 1993 MORENO BERNAL, Jesús (1993): «Les conditions de l’apocope dans les anciens textes castillans». SELIG, Maria / FRANK, Barbara / HARTMANN, Jörg (ed.): *Le passage à l’écrit des langues romanes*. Tübingen: Narr, p. 193-206.
- Morin 1987 MORIN, Yves-Charles (1987): «De quelques propriétés de l’épenthèse consonantique». *Canadian Journal of Linguistics*. Núm. 32, p. 365-375.
- Navarro 1932 NAVARRO TOMÁS, Tomás, (1932<sup>4</sup>): *Manual de pronunciación española*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Ohala 1995 OHALA, John J. (1995): «A probable case of clicks influencing the sound patterns of some European languages». *Phonetica*. Núm. 52, p. 160-170.
- Ohala 1983 OHALA, John J. (1983): «The origin of sound patterns in vocal tract constraints». MACNEILAGE, P. (ed.): *The production of speech*. New York: Springer, p. 189-216.
- Paris 1872 PARIS, Gaston (1872a): «La vie de Saint Léger, texte revu sur le ms. de Clermont-Ferrand». *Romania*. Núm. 1, p. 273-317.

- Paris / Pannier 1872 PARIS, Gaston / PANNIER, Léopold (1872): *La vie de Saint Alexis, textes des XI<sup>e</sup>, XII<sup>e</sup>, XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles*. Paris: Bibliothèque de l'École des Hautes Études, 7.
- Pensado 1983 PENSADO, Carmen (1983): *El orden histórico de los procesos fonológicos*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Pensado 1984 PENSADO, Carmen (1984): *Cronología relativa del castellano*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Pensado 1989 PENSADO, Carmen (1989): «El contacto de sílabas como origen de las evoluciones de consonante + wau en romance». *RFR*. Vol. IV, p. 73-110.
- Pensado 1991 PENSADO, Carmen (1991): «Un reanálisis de la 'l leonesa'». HARRIS-NORTHALL, Ray / CRAVENS, Thomas D. (ed.): *Linguistic studies in Medieval Spanish*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, p. 63-87
- Pensado 1997 PENSADO, Carmen (1997): «Fonología y sintaxis en interacción. Los procesos de sandhi en la historia del castellano». [Trabajo presentado en el Seminario *Historia de la Lengua Española, Métodos e Instrumentos de Investigación*. Fundación Duques de Soria. Soria, 14 al 18 de Julio de 1997.]
- Pensado 1997 PENSADO, Carmen (1997): «¿Palatalización o geminación? Las formas *ell* del artículo». [Comunicación presentada en el *IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Logroño, 1-5 Abril 1997.]
- Pensado 1999 PENSADO, Carmen (1999): «Morfología y fonología. Fenómenos morfofonológicos». BOSQUE, Ignacio / DEMONTE, Violeta (ed.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol III. Madrid: RAE, p. 4423-4504.
- Piroth et al. 1991 PIROTH, H.G. / SCHIEFER, L. / JANKER, P. M. / JOHNE, B. (1991): «Evidence for final devoicing in German? An experimental investigation». *Actes du XII<sup>e</sup>me Congrès International des Sciences Phonétiques*. Vol. II. Aix-en-Provence: CNRS, p. 138-141.
- Pope 1934 POPE, Mildred K (1934): *From Latin to Modern French with special consideration of Anglo-Norman: phonology and morphology*. Manchester: Manchester U.P.
- Quené 1991 QUENÉ, Hugo (1991): «Word segmentation in meaningful and nonsense speech». *Actes du XII<sup>e</sup>me congrès international des sciences phonétiques*. Vol. V. Aix-en-Provence: CNRS, p. 82-85.
- Ralph 1981 RALPH, Bo (1981): «Rule naturalness and rule diffusion». DRESSLER et al. (ed.): *Phonologica 1980*. Innsbruck: Innsbrücker Beiträge zur Sprachwissenschaft, p. 343-349.
- Recasens 1991 RECASENS I VIVES, Daniel (1991): *Fonètica descriptiva del català. Assaig de caracterització de la pronúncia del vocalisme i consonantisme del català al segle XX*. Barcelona: IEC.
- Rheinfelder 1953 RHEINFELDER, H (1953): *Alfranzösische Grammatik*. 2 vol. München: Hueber.
- Richter 1902 RICHTER, Elise (1902): «Zur Entwicklung von lat. APUD > nprov. Emé». *ZrPh*. Núm. 26, p. 532-551.
- Rohlf's 1966 ROHLF'S, Gerhard (1966): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*. Bologna: Il Mulino.
- Rohlf's 1970 ROHLF'S, Gerhard (1970<sup>2</sup>): *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*. Tübingen: Niemeyer.
- Ronjat 1930-1941 RONJAT, Jules (1930-1941): *Grammaire istorique des parlers provençaux modernes*. 4 vol. Montpellier: Société des Langues Romanes.

- Sanchís 1991 SANCHÍS CALVO, María del Carmen (1991): *El lenguaje de la "Fazienda de Ultramar"*. Madrid: Anejos del Boletín de la RAE.
- Schwarze 1963 SCHWARZE, Christoph (1963): *Der altprovenzalische "Boeci"*. Münster: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung.
- Suchier 1878 SUCHIER, Hermann (1878): «Die Mundart des Leodergarliedes». *ZrPh*. Núm. 2, p. 255-302.
- Tobler / Lommatzsch 1915-1971 TOBLER, Adolf / LOMMATZSCH, Erhard (1915-1971): *Altfranzösisches Wörterbuch*. Berlin: Weidmann.
- Vennemann 1972 VENNEMANN, Theo (1972): «On the theory of syllabic phonology». *Linguistische berichte*. Núm. 18, p. 1-18.
- Vennemann 1974 VENNEMANN, Theo (1974): «Words and syllables in natural generative phonology». *Parasession on Natural Phonology*. Chicago: Chicago Linguistic Society, p. 346-374.
- Wartburg 1922 WARTBURG, W. Von (1922): *FEW*. Leipzig: Klopp; Basel: Helbing & Lichtenhahn.
- Weinrich 1958 WEINRICH, Harald (1958): *Phonologische Studien zur romanische Sprachgesicht*. Münster: Äschendorff.
- Westbury / Keating 1986 WESTBURY, John R. / KEATING, Patricia A. (1986): «On the naturalness of stop consonant voicing». *Journal of Linguistics*. Núm. 22, p. 145-166.
- Wetzels / Lessen 1985 WETZELS, Leo / LESSEN KLOEKE, Wus Van (1985): «Dévoisement final et voisement sandhi: une étude de phonologie comparative». *Actes du XVIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*. Vol III. Aix-en-Provence: Université, p. 103-108.
- Wüest 1995 WÜEST, Jakob (1995): «Les scriptae occitanes IV. Languedoc». HOLTUS, Günter / METZELTIN, Michael / SCHMITT, Christian (ed.): *Lexikon der romanistischen Linguistik*. Vol. II, 2. Tübingen: Niemeyer, p. 441-450.

## RESUMEN

El ensordecimiento final en las lenguas romances occidentales se remonta al período medieval. Es posible encontrar testimonios escritos de una fase, parcialmente conservada en algunas lenguas modernas, en la que el ensordecimiento, procedente de la posición prepausal, no afectaba a los elementos gramaticales antepuestos: fr. ant. *end avoir*, occ. ant. *aprob altre*. Es esta circunstancia de su difusión contextual la que hace que la -s final latina, sonorizada en época preliteraria, no se ensordeciera de nuevo, aunque algunas lenguas, como el catalán, hayan podido sufrir nuevos procesos de sonorización de fricativas intervocálicas en *sandhi*.

PALABRAS CLAVE: fonética histórica, lenguas romances occidentales, ensordecimiento final, sonorización intervocálica.

ABSTRACT

Final devoicing in West Romance languages dates back to the Middle Ages. Written evidence attests to a stage in which grammatical words before their heads did not devoice: O.Fr. *end avoir*, Prov. *aprob altre*. Notwithstanding later language-specific processes, preservation of voicing in these specific contexts may be the ultimate reason for the voiced *liaison s* of French, Occitan, Catalan and Portuguese.

KEYWORDS: historical phonetics, Western Romance languages, final devoicing, intervocalic voicing.